

nido, pierdo la honra mayor que ay en este Sacramento (que es ser figura de la union de Christo y la Iglesia) y represento una mentira y abominable blasphemia; esto es, que la Iglesia ha hecho traicion a su Esposo Jesu Christo. Y lo mismo debe pensar el hombre. Adonde se vé que mas gravemente pecca en tal caso el hombre que la muger; no solo porque Dios le hizo mejorado en fuerza y prudencia; si no porque quanto es de su parte hace mayor injuria à Jesu Christo, à quien representa, representando en su traicion, que Christo la hace à su Esposa. Esta consideracion será de grande horror y espanto à los casados Christianos, y mayor guarda para la fidelidad que se deben; que el temor de la muerte y pérdida de la honra.

Finalmente entre los casados se requiere vivienda y morada perpetua. No consiente el matrimonio Christiano libello de repudio ni apartamiento, segun que lo dixo el Señor: Los que Dios juntó no los aparte el hombre (a). Y el Apostol lo mismo, por estas palabras (b): Yo os mando, y no yo, si no el Señor, que la muger desechada de su marido por adulterio, que no se case con otro, y que el marido no dexé à su muger. De manera que quando son apartados, ò por adulterio, ò por alguna de las causas que admiten los Sagrados Cánones por legítimas, para que no habiten juntos; viviendo el uno, el otro no se puede casar; porque aquel apartamiento no es descasarlos, si no apartar la compañía, que era causa de mayor ofensa de Dios, por no aver entre ellos paz.

Mas acerca de la doctrina deste Sacramento puede alguno dudar de tres maneras. La primera, si puede uno contraher sin proposito de generacion; y permanecer sin el uso matrimonial; pues decimos que es principal causa de la institucion deste Sacramento la generacion. Respondese que sí, y que es alabado desto Sant Eduardo Rey, que

permaneció virgen con su esposa. Y fue verdadero el matrimonio entre la Virgen y San Joseph; porque no es essa sola la causa, ni la mas principal: si no es la indissolubilidad que figura aquel vínculo del Verbo divino, y la naturaleza humana; de la qual es de fé que nunca se apartó ni apartará.

La segunda, si la generacion es razon principal, parece que los viejos y los impotentes no se podrán casar. Respondese, que basta haya una de las razones y causas de la institucion de este Sacramento para poderle recibir; y es tambien la razon y causa, juntar una firme amistad y compañía: y tambien, que despues del peccado primero este Sacramento tiene otra razon de su institucion; que es para remedio de la incontinencia. Por lo qual dice el Apostol (c): bueno es permanecer en pureza; mas no es de todos; y assi por evitar la incontinencia, casaos.

Mas no aprobamos los casamientos que se hacen por amonitar riquezas; y mucho menos aquellos cuyo principal intento es la sensualidad; los quales no carecen de culpa; aunque no sea mortal, por los otros bienes que tiene este estado. A los tales amonestamos que corrijan el mal intento con que se juntaron; y procuren bién proseguir lo que mal comenzaron, y pedir perdon de las faltas; y procurar enderezar los intentos, como los verdaderos casados. Y el mas fuerte condescienda con el mas flaco, y acuerdese que ninguno dellos es señor de sí, ni se puede negar sin alguna muy justa causa, porque no sea ocasion à su compañía de buscar otra. Está encomienda mucho el Apostol (d).

Aquí quiero avisar que en todo caso se deben evitar los casamientos clandestinos, sin los padres ò los que tienen lugar de padres, y sin ministro Ecclesiastico, (como lo ordena y manda el sagrado Concilio Tridentino (e)), que sea presente el Cura ò

otro

otro de su comission y licencia, con dos testigos) porque no será válido; y se han de hacer primero las amonestaciones; las quales si no se hicieron, aunque el Cura aya estado presente y los testigos, por no aver guardado el orden, peccaron; y el Cura debe ser castigado, si no fue necesidad que obligasse à dexar las amonestaciones. Lo qual se puede hacer quando probablemente se cree que se ha de procurar impedir maliciosamente: en tal caso bastará una amonestacion, ò dexarlas todas; consultando para esto al Ordinario, y con su licencia. A los que no guardaren este orden, dá por inhábiles el sancto Concilio, irritando el tal contrato; y manda que sean castigados los contrayentes; y el Ministro, y los testigos segun el arbitrio del Obispo ò Ordinario. Y amonesta el sancto Concilio que antes de velarse y recibir las bendiciones en la Iglesia, ni cohabiten ni se junten; y que esta bendicion no se dé por otro que el mismo Cura, ò por otro de licencia del Ordinario ò del Cura.

Item manda que el Cura tenga libro en que se escriban los casados, y los nombres del Cura y de los testigos, con el año, mes, y dia; lugar, è Iglesia. Tambien amonesta à los que se quieren casar, que tres dias antes ò despues de casados, antes de la consumacion del matrimonio, con diligente examen de sus conciencias se confiesen, y reciban el Sanctissimo Sacramento del Altar. Y desea que en cada Provincia se guarden las sanctas y laudables costumbres que en la celebracion deste Sacramento se suelen guardar, sobre las que avemos ordenado y dicho. Digo tambien que se debe procurar con grande cuidado que sea libre el consentimiento de los que se casan, y que no aya ningun engaño, no solo en la persona, mas ni tampoco en el dote, por quitar para adelante la ocasion de discordia entre marido y muger en esto y en todo; porque no venga

el casamiento à parar en justo ò injusto divorcio.

Concluyendo este capitulo, digo que los casados procuren de vivir en su estado christiana y justamente en paz y amor, con temor de Dios. Mas los que aún no lo sois, y tenéis proposito de serlo, ante todas cosas poned delante vuestros ojos al Señor, y el deseo de agradecerle, y de vuestra salvacion, y pedid al Señor la compañía que à esto os ayude, deseando sobre todo en ella la virtud, mas que las riquezas y gentileza. Aunque tambien es necesario considerar si ay con qué sustentar casa conforme al estado de cada qual, con que se pueda passar la vida y sufrir las cargas del matrimonio. Puestos desta manera en las manos del Señor, y aconsejados, ò dexados llevar del consejo y parecer de vuestros padres, ò de aquellos que tenéis en lugar de padres, de quien os podeis fiar, comenzareis vuestro estado como ordenacion sancta y divina, perseverando en el temor del Señor, pidiendole sea vuestra vivienda pacifica y perpetua, y vuestra cama honesta y limpia, procurando criar los hijos en la doctrina Christiana y buenas costumbres; que es la mejor herencia que les podeis dexar. De otras cosas que pertenecen à este estado dexamos dicho en el quarto precepto.

## CAPITULO XVII.

Del Sacramento de la Extrema-Uncion.

EL septimo y último Sacramento es el de la Extrema-Uncion. Deste Sacramento lo que nos conviene declarar primero, es saber quien fue el primero autor, y dónde comenzó el uso de ungir los enfermos: lo segundo, por qué ésta se llama Uncion, y es Sacramento: lo tercero, qué efectos tiene: lo quarto, cómo se debe recibir.

Del autor deste Sacramento nos dice el Evangelista Sant Marcos (a): Iban

los

(a) Matth. 19. (b) 2. Cor. 7. (c) 1. Cor. 7. (d) Ibid. (e) Sess. 24. cap. 1.

los Apóstoles enviados por el Señor, predicando la penitencia, y echaban los demonios, y con el óleo ungián los enfermos, y sanaban. De manera que deste lugar del Evangelio se vé cómo los Apóstoles enviados por el Señor à predicar, comenzaron el uso de la sagrada Uncion de los enfermos. Y no ay que dubdar si nó que esto fue particular mandamiento de Christo, y no invención propria. Siguese que como los Apóstoles fueron los primeros ministros exécutores deste Sacramento; assi Christo fue el primero instituidor.

Y de aqui tambien se vé la reverencia que se le debe, por quien le instituyó, y por los primeros ministros dél; pues no fue invención humana, si no ordenacion de Dios, y uso Apostolico. Manifesto es que los santos Apóstoles no usaban desta uncion como de unguento ò medicina natural, pues no lo puede ser el azeite para todas enfermedades generalmente: luego usabanle como cosa sagrada por su instituidor para medicina espiritual de las almas; pues el Señor no los envió à predicar y sanar como médicos y cirujanos corporales; sino como Apóstoles, que enseñassen y echassen del mundo las tinieblas de la ignorancia y mentira, con la verdad, y luz del Evangelio, y en confirmacion hiciesen las maravillas y milagros, sanando los cuerpos en señal y testimonio de la salud que su doctrina obraba en las almas.

Y para mas abundante confirmacion desta verdad oigamos lo que el Apostol Sanctiago el menor nos dice (a): Quando alguno de vosotros enfermáre, haga llamar los Sacerdotes de la Iglesia, y hagan oracion por el enfermo, ungiendole con el óleo sancto en nombre del Señor; y la oracion fiel sanará al enfermo, y si tuviere peccados, se le han perdonados. En ponerse en nombre del Señor, y con la oracion de los Sacerdotes, se dá à entender que no obraba allí la natural virtud del azeite; si no la sagrada y sacra-

mental virtud que le avia puesto su instituidor. Bien pudiera para esta verdad traer aqui los testimonios de muchos muy antiguos y graves Doctores que dicen lo que tengo dicho deste Sacramento. Y assi lo entendieron el divino Dionysio, Clemente, Ambrosio, Augustino, y otros que callo. Mas no quiero callar las palabras y sentencia de Theophylacto; el qual sobre el lugar que citamos en Sant Marcos, dice (b): Solo Sant Marcos nos cuenta como los Apóstoles ungián con el sancto óleo à los enfermos; y Sanctiago, primo de nuestro Señor, nos dice que quando enfermáremos llamemos à los Sacerdotes de la Iglesia, y que ellos hagan oracion sobre el enfermo, ungiendolo con el óleo. A donde abiertamente afirma Theophylacto que la uncion que los Apóstoles hacían, es la que Sanctiago encomienda; y ésta es la que este sancto Doctor dice que usa oy la Iglesia; y se cuenta por uno de los siete Sacramentos; como abajo dirémos.

Dicho como el uso deste Sacramento es desde el tiempo de los Apóstoles, y que su instituidor fue Jesu Christo, veamos cómo es Sacramento. Responde que porqué tiene lo que los otros Sacramentos: su determinada forma y materia, y señales visibles de la gracia invisible que por él se dá. La forma son aquellas palabras que dice el Sacerdote al tiempo que pone la uncion; que son éstas: *Por esta Uncion, y por su piissima misericordia te perdone nuestro Señor Jesu Christo quanto peccaste por la vista, por el oído, por el olfato, por el gusto, por el tacto, por tus passos. Amen. Paz sea contigo.* Estas palabras tienen virtud y fuerza de su institucion; como se probó por los dos testimonios del Evangelista Sant Marcos, y del Apostol Sanctiago.

La materia y señal visible de que usamos en este Sacramento, que significa la gracia invisible, es el óleo sancto. Da la razon del uso desta

materia el mismo Theophylacto sobre Sant Marcos: dice (a) que el azeite recrea los miembros fatigados del trabajo, y sustenta en las tinieblas la luz que nos alegra; por lo qual significa la misericordia de nuestro Señor, y la gracia del Spiritu Sancto, por la qual sentimos esfuerzo espiritual, y alegría cordial. Y con mas claridad y elegancia escribe Sant Cyrilo la sagrada significacion deste sancto óleo. Por el azeite (dice él) es significada la misericordia de Dios; porque en sus calidades la representa; sube el azeite, y sobre todos los licores anda nadando; y la misericordia divina se exalta sobre todas sus obras, y sobre la divina justicia, y se descubre mas à los hombres que todas; como lo dice Sanctiago (b): La misericordia de Dios se exalta sobre su juicio. Y el Psalmista (c): Sus misericordias son sobre todas sus obras. El azeite mitiga los ardores de las llagas, ablanda la dureza de las hinchazones, y limpia las heridas.

La misericordia de Dios es único y general remedio de todas las enfermedades del alma, que son las culpas. Assi lo canta David, diciendo (d): Alaba mi alma al Señor, que perdona todos tus peccados, y sana todas tus enfermedades, cumple todos tus deseos, y te corona con misericordia y piedad. Tambien fue uso entre los antiguos luchadores aparejarse para la lucha ungiendose con el azeite. A los fuertes combatientes contra los demonios unge el Señor con el óleo de su gracia y misericordia; por el qual cobran fuerzas para salir con la victoria de tan dura pelea. Assi que pues el sagrado óleo y uncion tiene sagrada significacion (como avemos visto en la doctrina destes sanctos Doctores) con justa razon se llama yes Sacramento.

Mas para que mas cumplidamente parezca la gracia que se dá en este Sacramento à los que dignamente le reciben, veamos algunos de los efectos que en ellos obra. Dice el Apostol Sancti-

go (e): La oracion fiel salvará al enfermo, y levantarla ha el Señor, y alcanzará perdon de los peccados. Adonde claramente promete el Apostol el favor del Señor por la oracion fiel junta con esta sagrada uncion, que allí se hallará presente, y le restituirá la salud, si le conviniere, ò le aliviará el trabajo y acrescentará su esperanza de la salud eterna, quitandole tambien del amor desta vida, y le esforzará para la lucha de las tentaciones de aquel tiempo, y contra el espanto de la muerte. Estos son los frutos de la sagrada uncion dignamente recibida.

Del fruto podemos conocer el arbol, y con qué devocion se debe recibir este Sacramento. Con tal fé, que si le conviene, que le ha de ser salud corporal, y sin dubda para la del alma, por la misericordia de Dios, que obra en este Sacramento. Quando se uviere de dár este Sacramento, sea en tiempo que el enfermo esté en su entero juicio, para que se disponga à recibirle con devocion, y pueda entender lo que recibe, y decir esta oracion vocal ò mentalmente.

O Señor, Dios mio, y Padre celestial, yo miserable peccador os pido humildemente por vuestro Hijo unigenito nuestro Salvador, que entretanto que se ungen mis peccadores miembros con el sagrado azeite visible, tengais por bien ungir interiormente mi alma, llagada y enferma, con el divino óleo de alegría, con la gracia del Spiritu Sancto, y con vuestra infinita misericordia, y me libreis de todo el mal que por mis culpas tengo merecido, y alumbrarme con vuestra luz, y alegrarme con vuestra vista, que es vida eterna. Amen.

Y porque en la postrera hora se dá priessa Satanás con mas y mas graves tentaciones; debe el enfermo despues de recibido este Sacramento decir dentro de sí con animo muy confiado: Miembro soy de Christo, soldado y luchador soy; que esso significa averme unguido en

Tttt

su

(a) Jacob 5. (b) Theoph. in cap. 6. Marc.

(a) Theoph. ibi. (b) Jacob. 2. (c) Psalm. 134. (d) Psalm. 102. (e) Jacob. 5.

su nombre, según la doctrina de los santos Apostoles. Pues agora, Principe de las tinieblas, espíritu perdido, malvado, y sucio, partete de aqui, pues ya no ay en mí cosa tuya; pues mi Señor Jesu-Christo Salvador mio, y condenador tuyo, te echó deste mundo. Perdido te tengo el miedo, armado con los divinos Sacramentos, y virtud de mi Redemptor: mayor es mi favor que tu malicia: mas están conmigo que contigo: por mí está toda la Iglesia de los Santos orando, y por mí el mismo que te quitó todos los despojos y robos de tus latrocinios: pues debaxo deste amparo, qué tengo que temerte? Y desta verdad deste socorro tengo infalibles testigos y certissimas señales, que son los sanctissimos Ecclesiasticos Sacramentos, que me hacen certissimo de todas las divinas promesas en ellos comprehendidas.

A los que en tal tiempo se ocuparen en semejantes consideraciones, fielmente acudirá el Señor con la abundancia de consolacion y fortaleza, con que puedan vencer los temores de la muerte, y los malignos acometimientos del demonio. Esto baste para conclusion de la materia deste Sacramento y de todos los otros.

### CAPITULO XVIII.

*Del ineffable Sacrificio de la Missa, y de su significacion.*

Porque entre todos los mysterios de la religion Christiana el mayor es el de la Missa (por razón del mayor de los Sacramentos que en ella se consagra) será bien (ya que avemos tratado de los Sacramentos y del uso dellos) tratar tambien del mysterio de la Missa, y de la manera que à ella avemos de assistir. Y para esto conviene primero declarar qué cosa es Missa; porque entendido esto, queda luego entendido la grandeza del mysterio de la reverencia con que à él se debe assistir.

Missa es el mas alto sacrificio que podemos ofrecer à Dios: en el qual la Iglesia (por el ministerio del Sacerdote) ofrece al Padre Eterno à su Unigenito Hijo, que por nosotros se le ofreció en la Cruz. Solian los Santos desde el principio del mundo ofrecer à Dios animales, como se lee de la ofrenda del sancto Abél, y se cree ofrecieron todos los buenos; y assi lo leemos de Abraham, Isaac, y Jacob, y del sancto Job: y estos sacrificios pidió en la ley. Fueron aquellos sacrificios desde su principio como una confession y protestacion que el Señor era criador, conservador, y dador de todos los bienes; y como à universal Señor haciendo este reconocimiento, ofrecian un poco de lo mucho que dél recibian, haciendo gracias por todo. Y no solo aquellos sacrificios eran protestacion de fé, y haciimiento de gracias por los beneficios, si no tambien una satisfacion por los pecados cometidos: dando à entender en matar los animales para sacrificar, que ellos eran dignos de muerte por aver ofendido à tal Señor: y porque no tenían licencia de Dios para tomar la muerte con sus manos, ni Dios lo quería, ellos en reconocimiento que la tenían merecida, ofrecian la de los animales, y pedian al Señor perdon de sus culpas.

Mas porque aquellos sacrificios eran imperfectos, y no tenían por sí mismos valor, si no conforme à la humildad y devocion del que le ofrecia (pues según el Apostol, era imposible aver en la sangre del animal virtud para quitar pecados) (a) por esto vino el Hijo de Dios al mundo, y con inestimable zelo de la honra de Dios, y charidad de las almas, se hizo ofrenda y sacrificio para restituir la honra de su Padre, y satisfacer de rigor de justicia por nuestras deudas: y éste hizo en la Cruz, y fue de infinito valor por la dignidad de la persona que ofrecia, y por el amor con que se ofreció. Mas no

por esto se ha de creer que Dios se deleyta con los dolores y muerte nuestra: mas deleytase sumamente con la charidad, piedad, mansedumbre, paciencia, y summa obediencia de su Unigenito Hijo, que con summa devocion, y y summo amor, y con summo gozo ofreció su vida por gloria y honra de su Padre: y fue mucho menos lo que padeció, que el amor con que padeció: y lo mismo fuera si tuviere mil vidas.

Fue este sacrificio tal y tan agradable al Eterno Padre; que basta (quanto es de parte del sacrificio) para perdon de todos los pecados del mundo, y de cient mil mundos, y para merecer todos los bienes eternos. Por esto despues de celebrado este sacrificio no quiso Dios mas sacrificios, y todos se perdieron de vista; como las estrellas en la presencia del sol. Por lo qual dixo à los de la ley vieja por uno de sus Prophetas (a): Ya no tengo mi voluntad ni mi corazon con vosotros, ni de vuestras manos recibiré ofrendas ni sacrificios; porque desde el Oriente hasta el Poniente es engrandecido mi nombre entre las gentes, y en todo lugar me ofrecen una ofrenda muy limpia. No es otra esta ofrenda si no la del cordero sin mancilla, del qual dixo el grande Bautista (b): Veis à al Cordero de Dios: veis à el que quita los pecados del mundo.

Este sacrificio que se ofrece en la Missa, es el mismo que se ofreció en el Altar de la Cruz en el monte Calvario, con la misma acceptacion y gracia aqui que allí. Tan fresca está oy en el divino acatamiento en este sacrificio à los ojos del Padre Eterno la sangre de su Hijo, como el dia que se derramó. El mismo sacrificio que se ofreció allí, se ofrece aqui, aunque no de la misma manera: allí fue visible y passible; mas aqui se ofrece por otra excelente manera, sacramental, invisible, y impassible.

Para cuyo entendimiento es de no-

tar que Christo nuestro Salvador es Sacerdote (como dice David (c) según el orden de Melchisedech. Y llamase assi, por diferenciarse de los Sacerdotes según la orden de Aaron, que ofrecian sangre agena, no propria; si no de animales. Melchisedech sacrificó y ofreció à Dios pan y vino: y dice el Texto que era Sacerdote del altissimo Dios (d). Christo nuestro Redemptor no ofreció sangre agena; si no propria: por lo qual no se llama Sacerdote según el orden de Aaron, y llamase según el orden de Melchisedech; porque en la ultima cena, despues del cordero, se dió en pan y vino à sus discipulos; y no solo se les dió, pero tambien allí se ofreció al Padre, para que lo aceptasse en remedio de los pecados, y en memoria del sacrificio que de sí mismo avia de hacer en la Cruz el dia siguiente.

Quando en el sacrificio y oblacion de la Missa ofrecemos al Eterno Padre à su Hijo Jesu-Christo, no se le ofrecemos como él se le ofreció el viernes Sancto en la Cruz, si no como el dia antes en el sacro Cenáculo en la cena: no ya cruento, como en la Cruz, mortal y passible; porque (como dice el Apostol) ya resuscitó de entre los muertos, para mas no morir (e): mas ofrecemosle como él se ofreció en la cena, representando el sacrificio de la Cruz. Ofrecemosle oy assi en la Missa, dando gracias al Eterno Padre porque por este sacrificio nos recibió à su amistad. Por este sacrificio de la Missa nos aplicamos à nosotros el fruto de aquel sacrificio, y por nuestros pecados ofrecemos en él al Padre Eterno à su Hijo. Y hacemos en él oracion por el perdon de nuestros pecados, fiados de los merecimientos de Jesu-Christo. Y por él mismo pedimos todo lo que avemos menester para esta vida y para la otra. Item, pedimos al Eterno Padre por Jesu-Christo su Hijo, que aparte de nosotros los Christianos todos los ma-

Titt 2 les,

(a) Malac. 1. (b) Joann. 1. (c) Psalm. 109. (d) Gen. 14. (e) Rom. 6.

les, y nos dé todos los bienes. Por este sacrificio y ofrenda se aplaca Dios, y nos son perdonados los peccados, y se nos aplica el fruto de su muerte. Es este sacrificio durable y eterno; porque Christo es eterno Sacerdote, y su Sacerdocio dura para siempre, y su Cuerpo y Sangre es y persevera hostia y sacrificio y ofrenda para aplacar à Dios: como lo prueba el Apostol, diciendo (a): Tuvo la ley muchos Sacerdotes, porque eran mortales, y no podian permanecer; mas Christo, que vive para siempre, tiene sempiterno Sacerdocio. De manera que en este sagrado sacrificio de la Missa se perdonan los peccados por la commemoracion y representacion que en ella se hace del único sacrificio de la muerte de Christo: la qual en la Missa se anuncia, se engrandece y glorifica. Y todo esto representa el Sacerdote en todo, en sus actos, ceremonias, ornamentos, palabras, obras, è intento.

Queda pues ya sufficientemente declarado como la Missa es sacrificio: y como concuerda con el sacrificio de la Cruz, y como diffiere. Y aqui es de notar que demás de lo dicho, que es lo essencial en la Missa, ay en ella otras cosas que nos ayudan à ofrecer con mayor devocion este sacrificio: como son las oraciones, lecciones de la Sagrada Escritura, Epistolas, Evangelios, y las sagradas ceremonias, que despertan la consideracion à los divinos mysterios que en ella se representan: y tanto sacaremos mas fruto della, quanto fuere mayor la devocion, y reverencia, y pureza con que la ofrecemos. Mas notese que no solo el Sacerdote ofrece, si no juntamente con él todos los que assisten à la Missa. Dos cosas concurren en ella: una principal, que es el sacrificio y ofrenda: y otra accessoria, que son todas las cosas que preceden: como el aparejo, y confession, y vestidos, ò ornamentos, y las sanctas ceremonias y oraciones que la acompa-

ñan. Todas estas cosas accessorias sirven para despertar nuestra devocion, y para instruccion de nuestra vida, y purificacion de nuestras conciencias, para que ofrezcamos mas dignamente y con mayor fruto y provecho de nuestras almas. Esto es lo que se comprehende debaxo de nombre de Missa.

#### §. Unico.

*En qué consiste la vida natural y corporal del hombre, y la espiritual; y de los medios con que se sustentan; y de como en la Missa se hallan los medios y motivos con que se sustentan la vida espiritual.*

**D**E lo que queda dicho se infiere que la Missa es uno de los mas altos mysterios de la Christiana Religion, y una excellente medicina para el reparo de nuestras vidas. Yá dexamos dicho que en el hombre Christiano ay dos vidas: una natural y corporal, que tenemos commun con los brutos, que consiste en el uso de estos cinco sentidos; y la otra sobrenatural y espiritual, por la qual parecemos à los Angeles: de la qual dice el Apostol (b): Nuestra conversacion y trato principal es allá en los cielos. Esta consiste en el uso de todas las virtudes: principalmente en el de la charidad de Dios y del próximo. Es vida en la qual no tiene voz ni voto ningun afecto carnal: ni aun vale el de sola la razon, quando se encuentra con la luz de la fé: su gobierno es la fé, y el divino espíritu y gracia de Dios. Pues como la vida corporal y animal tiene medios propios à su sustentado, que son los manjares convenientes à ella, y las medicinas y ayres (porque una cosa es la vida, y otra los medios con que se sustentan) assi la vida espiritual y sobrenatural tiene sus proporcionados medios para sustentarse y repararse.

Estos son el sermon, palabra de Dios viva: ésta es la divina semilla que

que dice el Evangelio que sembrada en los corazones bien dispuestos, dá fruto de vida eterna (a). El segundo medio es: la lición, adonde falta el sermon. La lición buena es tambien palabra de Dios escripta, como el sermon es palabra de Dios hablada. El tercero es la consideracion de las cosas celestiales. Esta es luz del entendimiento, y como nutrimento y leña del fuego de la charidad, freno de nuestra vida, incentivo de la devocion, estímulo de todas las virtudes. El quarto es el uso de los Sacramentos de la confession y communión, por los quales se nos comunica la gracia del Espíritu Sancto, que es el principio y fundamento desta vida espiritual y celestial. El quinto es la oracion, cuyo officio es pedir la gracia: y quando la oracion es la que debe ser, su premio es impetrar la gracia, con la qual se conserva esta vida espiritual, y nos defendemos de los enemigos y sus tentaciones; segun lo que dice nuestro Salvador (b): Velad y orad, porque no seais vencidos de la tentacion.

Estos son los principales manjares con que se sustentan esta vida; y destes se ha de aprovechar el que se desea sustentarse en ella. Estos son los fundamentos desta morada de Dios; y éstas las columnas de esta obra. Sin éstos no podrá el hombre perseverar mucho en esta vida y dichoso estado, por la fuerza de nuestros enemigos, por la flaqueza de nuestra carne, por la inclinacion mala de nuestra corrupta naturaleza, y por las innumerables ocasiones y lazos que nos pone el enemigo: contra el qual son estos medios las armas espirituales. Por lo qual querer el hombre conservarse en esta vida sin estos medios, es querer vivir en la otra corporal sin comer, ò querer hacer una puente sin estrivos.

Pues para que se vea claro la excelencia inmensa de este mysterio de la Missa (si ay mas que decir de lo di-

cho) digo que en ella están juntos todos estos medios y motivos de bien vivir, y todos en heroyco y altissimo grado de perfection. De manera que en ella se hallan todos los reparos de la vida espiritual, todas las medicinas de nuestras enfermedades, todas las armas de nuestra milicia, para que con ellas nos defendamos de nuestros enemigos. Nuestra lucha y contienda no es solamente con carne, y sangre (esto es, con hombres) si no mucho mas con toda la astucia y malicia del infierno: contra el qual nos son dados estos celestiales pertrechos, y estas armas (c).

Primeramente en la Missa hay sermon, palabra de Dios viva, que es el primero y mas importante medio para sustentarse en la vida espiritual: y éste no debe faltar à la Missa, por lo menos los Domingos y fiestas. Lo segundo, tambien ay lición, y de lo mejor de la Escritura, que son las Epistolas y Evangelios. Lo tercero, allí se dá muy copiosa materia de meditacion en los mementos: mientras están en ellos los Sacerdotes, pueden los oyentes considerar los mysterios de la passion, cada uno aquel en que mas gusto halláre. Todas las señales y ceremonias que allí hace el Sacerdote, son para dár materia de consideracion: porque todas significan divinos mysterios de la vida de Jesu-Christo; y en particular del mysterio de su encarnacion y sacratissima passion. Lo qual no solamente representa con las ceremonias sagradas y partes de la Missa; si no tambien en las mismas vestiduras diputadas para este ministerio.

Significa el Amito con que cubre su cabeza, aquel velo que los soldados pusieron delante del sacratissimo rostro. El Alva significa aquella ropa blanca con que Herodes le escarneció y lo bolvió à Pilato, tratando como à loco. El Manípulo en el brazo izquierdo, la soga ò cor-

(a) Hebr. 7. (b) Ad Philip. 3.

(a) Luc. 8. (b) Matth. 26. (c) Ephes. 6.

del con que le ataron sus manos y brazos. La Estola significa la soga con que fue amarrado à la columna. Y la Casulla la vestidura de púrpura con la qual fue mojado de los soldados. Finalmente todo el Sacerdote vestido de preciosos ornamentos, significa à nuestro Señor Jesu Christo vestido en la Sacristía de las virginales entrañas; y allí adornado de todos los dones y divinas gracias, para decir Missa, y ofrecer el sacrificio de sí mismo en el Altar de la Cruz. Y ésta debe ser nuestra consideracion quando vemos al Sacerdote vestido.

Lo quarto, tambien interviene en la Missa el uso de los Sacramentos de la confession y comunión: la confession precedió; y la comunión solia en la primitiva Iglesia hacer tambien el pueblo con el Sacerdote; como lo ordenaron muchos Santos Pontífices: especialmente los Santos Anacléto, y Calixto mandaron que todos los fieles presentes commulgassen acabada la consagracion; y el que no quisiesse, saliesse de la Iglesia. Acabóse aquel uso, y assi se rescrió la charidad, y con ella las demás virtudes; y luego todas las fuerzas espirituales; porque nos avelmos olvidado de comer nuestro pan (a). Mas ya que los fieles que asisten à la Missa no commulgan à ella sacramentalmente, pueden cada dia commulgar espiritualmente, considerando y adorando este mysterio sacratissimo, como todo queda declarado; que esto es commulgar espiritualmente.

Lo quinto, tambien entreviene en la Missa oracion; porque la mayor parte della es oracion de muchas maneras. Ay en ella oracion pública y secreta, oracion vócal y mental: y de todas estas maneras nos conviene orar, como lo pidiere nuestra devocion: la qual unas veces se enciende con una, otras mas con la otra, como dicen los Santos.

El que quiere que su oracion sea

eficaz, no debe parecer delante de Dios vacío: por lo qual el Sacerdote que vá allí à orar por sí y por el pueblo, tambien vá allí à ofrecer por sí y por el pueblo la ofrenda mas agradable à Dios que puede ser; que es à su Unigenito Hijo: el qual por una parte es tan grande ofrenda; que no puede ser igual; y por otra tan nuestra; como la hacienda de los padres es de los hijos. Es Jesu Christo nuestro segundo Adán, y nuestro verdadero Padre. Padre del siglo venidero le llamó Isaias, hablando dél; y del tiempo de la ley de gracia y Evangelio (b). Como por ser hijos naturales de Adán, fuimos herederos tambien de su culpa y miseria: assi por ser adoptados por Christo, fuimos herederos de sus thesoros y merecimientos.

Veis aqui como en la Missa hallamos todos aquellos medios por los quales nos sustentamos en la vida espiritual, que es la vida Christiana. Y assi es la Missa como una ensalada de todas las flores, banquete de todos los manjares, espiritual triaca, compuesta de todas las cosas cordiales saludables contra el veneno de la antigua serpiente: esto es, contra la malicia del peccado. De lo dicho se colige con qué intento, devocion y reverencia debemos asistir à la Missa, para oirla fructuosamente. Mas no quiero yo dexar esto à la consideracion de cada qual, pues no son todos de igual capacidad y entendimiento; porque todos entiendan cosa tan importante como es saber bien oír una Missa.

#### CAPITULO XIX.

*Del modo de oír y celebrar la Missa; y de las disposiciones que se requieren para esto.*

**A**Viendo ya declarado qué cosa es Missa, trataremos agora el modo y manera cómo se debe celebrar à oír, y de las prevenciones que se requieren

pa-

para bien hacer esto: y avisaremos de algunos abusos y negligencias que han entrado acerca deste mysterio.

Para esto avemos de presuponer que uno de los mysterios adonde nuestro entendimiento se pierde, no hallando pie ni suelo, es en este divino Sacramento, que Dios nos mandó repetir mas que todos los otros Sacramentos, para renovar en nosotros la memoria de su sacratissima passion. Publicó este mandamiento en la ultima Cena, quando dixo (a): Haced esto en memoria de mi muerte.

Y para cumplir con este precepto nuestra Madre la Iglesia, y representar la grandeza deste Sacramento sobre todos los otros; dando orden en las celebraciones de los otros Sacramentos, para la celebracion de unos manda tomar unas cosas sanctas, y para otros otras diferentes: mas para la celebracion deste Sacramento quiere que sean muchas las cosas, y todas sanctas. Lo primero quiere que el Ministro sea sancto, consagrado y unguido con óleo sancto: y demás desto se ha de santificar con otros Sacramentos: las ropas y vestiduras no han de ser las ordinarias, si no otras de otra forma y hechura, benditas y diputadas para esto. Aunque para administrar el Bautismo se manden tomar algunas, como son sobrepelliz y estola, sin peccado se puede dár sin esto: puede un soldado y una muger en tiempo de necesidad bautizar: mas en ningun caso celebrar el que no es Sacerdote; y éste no sin peccado, dexando una destas vestiduras, si no fuesse por olvido. El lugar y casa ha de ser sancto, para solo esto diputado: y la piedra de ara, y los corporales y el caliz, todas han de ser cosas benditas; y para solo esto diputadas. Todo esto se mandó antiguamente con decretos inviolables. Mandó esto el Papa Felix con rigor en una Epistola decretal, de la qual se sacó el decreto siguiente.

(b) Como solamente los Sacerdotes consagrados à Dios sean los ministros de la consagracion de este Sacramento, y de ofrecer sacrificio sobre el Altar, assi no debe celebrarse si no en solos los lugares consagrados al Señor: los quales llamamos Iglesias y Tabernáculos divinos: no se debe en otro lugar cantar Missa de celebrar, si no fuere en algun caso forzoso: y es mejor no oír Missa, ni decir la, que celebrar en otros lugares. Está escripto que dixo Dios à Moysés (c): No ofrezcas tus sacrificios en qualquier lugar que agradare à tus ojos; si no en el lugar que para esto escogiere tu Dios. Estas son las palabras del decreto.

Ordenadas yá las cosas que concurren para la administracion deste Sacramento, es menester saber cómo se deben aparejar los hombres para asistir à él, y ofrecer con el Sacerdote: que todos deben pretender hacer lo que él hace en nombre de todos; y con este intento se han de componer, y aparejar, y venir à la Iglesia, y dexar en sus casas, y fuera del templo la autoridad que tienen entre los demás: porque delante de la Magestad de Dios, ninguno ha de tener autoridad. Todo lo que no fuere negociar con Dios (aunque no sea malo) no se debe hacer ni entrar en la Iglesia. Sant Bernardo quando iba al choro, en tomando el agua bendita que suele estar à la puerta, solia decir à los cuidados que acompañan al officio del Prelado (d): Pensamientos y cuidados míos aguardadme aqui hasta que salga. No son los cuidados de la casa y familia malos: mas con todo éstos se han de dexar fuera de la Iglesia, si no es quando destos mismos queremos tratar con nuestro Señor, pidiendole para ellos luz y favor. Dice el glorioso Sant Augustin en su Regla (e): En el Oratorio (que es la Iglesia) nadie haga otra cosa; si no aquello para que fue hecho; y por lo qual se llamó Oratorio: que

(a) Luc. 22. (b) Decreto del Papa Felix. (c) Levit. 4. (d) D. Bern. in doct. post Medit. sup. Sato. Regn. (e) D. August. in Regal. Monach. tom. 2. epist. 109.

es para orar y tratar con nuestro Señor.

Christo nuestro Redemptor por dos veces azotó y echó del templo afrentosamente à los negociantes que allí vendian, y compraban, y trocaban, ó cambiaban (a): aunque todo eran cosas para el templo, porque tuviessen allí à mano los que venian, que ofrecer (lo qual avian introducido los Sacerdotes por su avaricia) y dió al traste con las mesas, derramando los dineros por aquel suelo, diciendo: Mi casa es lugar de oracion, y no cueva de ladrones. En esta obra y con estas palabras mostró el Señor con qué obras es por nosotros profanado el sancto templo: y cuánta injuria se hace à Dios quando en su Iglesia hacemos mas de aquellas cosas para que fue fundada: que son orar, decir Missa, confessar, sacrificar, predicar. Es el templo lonja ó casa de contratacion para el cielo: para esto se hizo, y no se ha de tratar allí otro negocio de obra, de palabra, ni de pensamiento. Cierto es que nuestro Redemptor no castigó aquellos afrentosamente por la substancia de sus obras; porque comprar y vender palomas, y trocar un real en menudos, no es pecado; y mas con el fin que se hacía, de que uviessen que ofrecer: luego sola la circunstancia del lugar sagrado hizo malas aquellas obras; y dignas de público y afrentoso castigo de azotes, como à negros.

Sant Marcos dice mas (b), que prohibió nuestro Señor que ni llevassen por el templo algun vaso de los que no estaban diputadas para el servicio del templo, ni atravesar, entrando por una puerta y saliendo por la otra, haciendo passo y atajo de sus negocios por la Iglesia. Pues si aquel templo diputado à sacrificios de animales, y en el qual no avia mas que el arca, que tenia una olla de maná, y la vara de Aaron, y las tablas de los diez mandamientos, quiso Jesu-Christo fuesse tra-

tado con tanto respeto y acatamiento; y castigó con tanto rigor obras que de suyo no tenian ninguna malicia, por sola la circunstancia del lugar; y el castigo fue tan riguroso de obras, que fue mas que apalearlos, y de palabras tan injuriosas, como llamarlos ladrones: qué cuenta pedirá, y con qué castigo castigará à los profanadores de nuestros templos con obras de suyo malas, delante del Sanctissimo Sacramento, y lugar diputado, no para ofrecer à Dios animales, sino para ofrecer en el sacrificio de la Missa el mismo Hijo de Dios à su Eterno Padre por los pecados de todo el mundo? De lo dicho queda entendido con qué animo deben venir los fieles à la Iglesia, y cómo allí deben estar, y qué han de hacer.

Tambien conviene saber cómo deben estar allí corporalmente; esto es, en qué lugar. Para lo qual es de saber que el templo de Salomon tuvo tres apartamientos ó partes. La una mas secreta, llamada *Sancta Sanctorum* (c). En ésta solamente entraba el Summo Sacerdote sola una vez en el año: era como un Sagrario allá al Altar mayor. La segunda se decia *Sancta*: era como la Capilla mayor ó choro: en ésta entraban solos los Sacerdotes y Ministros del templo. La tercera se decia *Atrio*: era como el cuerpo de la Iglesia, para todo el pueblo. Aunque esta tercera parte tenia dos: una para las mugeres, y otra para los hombres.

Los Griegos siempre usaron en sus Iglesias division de lugares para Ecclesiasticos y para Seglares. El lugar de los Clerigos era su choro en la Capilla mayor, que lo ordinario estaba mas alto, y subian allí por algunas gradas. Siempre se guardó este respeto, que el Seglar no tomase el lugar del Ecclesiastico: agora ay en esto harto descuido; y no menor en el modo de estar en la Iglesia.

El ordinario estilo es, en toman-

do agua bendita, poner una rodilla, y hacer mal la señal de la Cruz, y hacer una cerimonia de oracion; y luego tomar su silla ó banco, y cubrirse y assentarse, y hablar con su vecino. Al principio de la Missa ayudan à la confession; todo lo demás es estar assentados hablando, contentos con levantarse al Evangelio, y arrodillarse à *Sanctus*, *Sanctus*, hasta que consumen, echando algunas cuentas, ó rezando por un libro (y esto los que les parecen mejor oyen Missa) y el demás tiempo hablando: y acabada la Missa, vanse contentos à sus casas.

Digamos pues cómo esto se ha de hacer; porque en esta parte creo que los mas peccan por ignorancia. Para oír Missa fructuosamente la verdadera forma es la que la Iglesia ordenó con grande consejo. Para lo qual aveis de entender que todos nos juntamos para hacer Missa: de manera que no solo ván los Christianos à oír Missa (como ellos dicen) si no à hacerla con el Sacerdote: vienen todos à hacer y à ofrecer con él este sacrificio: todos hablan por la lengua del Sacerdote, todos ofrecen por sus manos: como quando un pueblo envia à su Señor un presente, aunque le traigan muchos, solo uno es el que dá su recado y habla. A este modo se hace acá: todos hablan por el Sacerdote, todos ofrecen por sus manos esta ofrenda. Verdad es que ay diferencia; porque en este exemplo, aunque escogen el que ha de hablar, lo mismo podia hacer uno de los otros, que el que lleva el presente: mas en la Missa no, porque el officio de hablar por todos, y ofrecer por todos, assi es proprio del Sacerdote, que no lo puede hacer otro que no lo sea. Los demás, ó sirven à la Missa, ó asisten con reverencia allí, como personas à las cuales importa aquel negocio, y en él les vá mucho. Y éste es el mejor libro y rosario que allí pueden rezar, considerar esto.

Por lo qual el Sacerdote debe con

voz clara en tono alto, moderadamente decir la Missa, de manera que sea entendido de los circunstantes en las cosas de la Missa que la Iglesia quiso que assi se dixessen; como son todas las que dice hasta las oraciones secretas; esto es, hasta el offertorio; y dichas las oraciones secretas, en voz alta el prefacio, hasta *Benedictus qui venit in nomine Domini, Hosanna in excelsis*. Los que dicen muy passo y baxo lo que han de decir en voz clara, privan al pueblo de la doctrina, y no hacen lo que la Iglesia manda hacer. Luego lo demás en silencio hasta el *Per omnia secula* que se dice alzada la postrera Hostia; para decir el *Pater noster*. El qual acabado, lo que se dice hasta el *Per omnia secula* despues de dividida la Hostia, ha de ser en voz baxa: y assi la oracion *Domine Jesu Christe*, que se dice despues del *Agnus Dei*, y las otras hasta la *Communio*, que será en voz clara; y lo que resta todo hasta acabar el Evangelio de Sant Juan, que se suele decir despues de la bendicion.

Explicacion de lo que contiene la primera parte de la Missa.

Para asistir con mas devocion à la Missa, es de saber que la Missa tiene tres partes principales. La primera es hasta que se acaba el Sermon; ó si no le ay, hasta que se lavan las manos despues del offertorio. En esta primera parte, que se llama Missa de los catechúmenos, que son los que aun no son bautizados, los quales están como novicios deprendiendo lo que piensan professar, se contiene la preparacion y instruction del pueblo para que dignamente pueda ofrecer aquel sacrificio.

Es la instruction en la forma siguiente. Llegando el Sacerdote vestido de los sagrados ornamentos, dice (haciendo primero la señal de la Cruz) hablando con el pueblo (a) *Introibo, &c.*

(a) Matth. 11. Joann. 2. (b) Marc. 11. (c) Hebr. 9.

de *Confitemini Domino quoniam bonus*, Confessad al Señor con alabanza, que lo merece su bondad. Responde el pueblo (a): *Quoniam in seculum misericordia ejus*. Assi lo alabamos por bueno y por misericordioso. Poco vá en que esta entrada no es de unas mismas palabras para todos los Sacerdotes. Luego el Sacerdote se confessa generalmente à la Virgen, y à todos los Santos, y à los ministros, y à todo el pueblo, y à todos pide humildemente que rueguen à Dios por él; y todos lo hacen assi: y luego todos se confessan como lo hizo el Sacerdote, y le ruegan que ruegue por todos. Y assi generalmente ruega por todos; porque con esta confession general les son perdonados los peccados veniales.

No es ociosa esta ordenacion de la Iglesia; mas es razon saber à qué fin el Sacerdote (que primero que se vistiese ó saliese de la sacristía, estaba confessado y absuelto sacramentalmente) se confessa otra vez generalmente con el pueblo y sus ministros: y à qué fin el pueblo y ministros, que no piensan commulgar, para solo asistir allí se confessan generalmente con el Sacerdote. Es la razon desto dár à entender que para llegar al Altar à decir Missa, y para oirla fructuosamente, ni el Sacerdote, ni los ministros, ni el pueblo han de llevar allí culpas que no se puedan perdonar y quitar con aquel acto de humildad de la confession general: por la qual allí se quitan y perdonan los veniales. Por esto el Sacerdote aunque esté confessado, se vuelve à confessar, como diciendo (b): *Amplius lava me Domine*: Limpíame Señor mas y mas; y lo mismo hace el pueblo; deseando todos no perder cosa de los grandes frutos de la Missa.

Esta prevencion es aun antes de llegar al Altar, al qual llegando con profunda inclinacion y reverencia, pide con una oracion al Señor que le

limpie de todo peccado; para llegar sancto al *Sancta Sanctorum* à tratar y consagrar tan alto Sacramento. Luego besa el Ara, y hecha la señal de la Cruz, en nombre de las tres personas de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Spiritu Sancto, llegasse al Missal y comienza; y lo que él dice con los ministros, avia tambien de decir en la Iglesia todo el pueblo; mas para mayor sosiego, y para evitar confusion, por todo el pueblo lo dicen en el coro los Ecclesiasticos. Antiguamente los Introitos de las Missas eran Psalmos enteros: mas por evitar prolixidad, yá con brevedad se dice en lugar del Salmo uno ó dos versos. Estos Introitos representan los deseos, gemidos, y oraciones de los Santos antiguos por la encarnacion del Verbo Divino; como hallamos en muchos Psalmos, y en otros lugares de la sancta Escripura.

Conforme à estos deseos se siguen los *Kyries*, que quieren decir: Señor, misericordia; Christo, misericordia, &c. Con los quales pedian los Santos el cumplimiento de las divinas promesas de enviarles su misericordia; y esto es, su Hijo, remediator de todas las miserias del mundo. Unos decian (c): Muestranos Señor tu misericordia, y danos tu salud (d). Envíanos Señor el cordero que ha de enseñorearse de la tierra. Otros (e) O cielos, enviadnos vuestro rocío: O nubes, lloved sobre nosotros al justo; abrase la tierra, y engendrenos al Salvador, y nazca juntamente con él la justicia. Con éstos y con otros semejantes clamores solicitaban à Dios, y pedian esta misericordia sin cessar, conforme al consejo del Propheta, que dice (f): Los que os acordais del Señor, no calleis; importunadlo de noche y de dia, hasta tanto que haga à Hierusalém materia de alabanza de Dios en la tierra. Esta repeticion de estos clamores significa la repeticion de los *Kyries*. Lo qual dice Sant Bernardo (g) es gran confu-

(a) Psal. 106. (b) Psal. 50. (c) Psal. 84. (d) Isai. 16. (e) Isai. 45. (f) Isai. 62. (g) Bern. serm. 2. sup. cant.

fusion de nuestros tiempos; pues no tenemos tanta devocion con la gracia recibida, como los antiguos con esa misma gracia esperada.

Luego se sigue convenientemente el Hymno que entonaron los Angeles quando el Señor nació, que es (a): *Gloria in excelsis Deo*: con el qual damos gracias al Señor por esta tan grande misericordia de avernos dado à su Hijo, y cumplido los deseos de los Santos.

Acabado este Hymno, buelrese el Sacerdote al pueblo, y saludalo con estas palabras: *Domineus vobiscum*. Es como confirmarles las nuevas que se les dieron en el Hymno, diciendo: Ya el Señor está en el mundo como prometió, y está con vosotros: por esso ya seguramente podeis orar al Padre, y pedirle mercedes por los merecimientos de su Hijo: y luego los combida à estas oraciones, diciendo: *Oremus*: Hagamos oracion; y luego la hace en nombre de todos, y concluyela diciendo: *Per Dominum nostrum Jesum Christum, &c.* Esto pedimos Padre Eterno, por los meritos de nuestro Señor Jesu Christo vuestro Hijo; pues en nosotros no ay merecimientos, recibamos por él lo que por nosotros no merecemos recibir. Y es de notar que ni aquí, ni en otra parte de la Missa dice el Sacerdote: Yo oro; sino, oremos todos; porque él habla por todos, y ofrece por todos, como está dicho.

Despues de la oracion ó oraciones siguese la Epistola, que es una leccion para instruir al pueblo. Esta ya es del Testamento viejo, ya del nuevo; porque Christo fue de los de la ley esperado, y de los del Evangelio recibido. A esta leccion está el pueblo assentado, hasta que se levanta el Diacono para cantar el Evangelio; que es otra leccion. Et qual saluda primero al pueblo, diciendo: El Señor sea con todos; y respondénle: Assi sea con tu es-

Tom V.

piritu. Esta leccion se oye en pie, descubiertas la cabezas, con reverencia, y atencion, segun aquel decreto del Papa Anastasio, que dice: *Por la autoridad Apostolica mandamos que quando se leen los sanctos Evangelios en la Iglesia, los Sacerdotes y todos los fieles no estén assentados como à la Epistola, sino levantados, descubiertos, y algo inclinada la cabeza: con reverencia y atencion oygan y adoren con fé las palabras del Señor que allí se leen*. Deste decreto se vee tambien como se ha de leer alto: antes de comensarse à leer se hace la señal de la Cruz sobre el libro, en señal que allí se nos predica à Christo Crucificado. Esta señal hace el Sacerdote ó Diacono y todo el pueblo sobre la frente, boca, y pechos: en lo qual decimos que sin confusion ni verguenza, nuestras frentes alegres, confesarémos con nuestras bocas à Christo Crucificado, que tenemos en nuestros corazones; teniendo esto por gloria y honra, aparejados para dar la vida por defensa desta verdad.

Para el tiempo del Evangelio encienden los Acolythos cirios; dando con esto à entender que la doctrina del Evangelio alumbró nuestros entendimientos en el conocimiento de Dios, en las cosas del cielo y de la otra vida: y que esta doctrina nos enseña el camino de nuestra salvacion, sin la qual andabamos en tinieblas; y que Christo crucificado fue el Maestro desta doctrina.

Despues del Evangelio se canta en los Domingos y otras fiestas el Symbolo, adonde se nos proponen los articulos de la fé: porque la grandeza deste sacrificio pide grandeza de fé. Y à aquellas palabras: *Et homo factus est*, se hace aquella tan debida reverencia de arrodillar, adorando tan grande misericordia y tan grande grado de amor de Dios como fue baxar à humanarse por

Vvvv 2 no

nosotros y por nuestra salud. Acabado el Sermon subíase el Diacono al púlpito, y de allí mandaba que se saliesen de la Iglesia los que aun no eran professos; esto es, los que no eran bautizados. Hasta acabado el Sermon no se defendía la entrada de la Iglesia à Judio, ni Gentil, ni Herege. Está el decreto desto en el Concilio Carthaginiense, por estas palabras: *El Obispo no defienda à ninguno la entrada en la Iglesia à oír la palabra de Dios, aora sea Judio, Gentil, ò Herege, hasta la Missa de los Catechumenos, que se acaba en las oraciones secretas que se dicen antes de comenzar el Prefacio; el qual no se comenzaba hasta que se salían los que no eran bautizados, y los excomulgados y hereges: porque con el Prefacio se comienza la Missa propia de los Christianos: aunque somos los bautizados obligados à hallarnos en estas dos Missas, según lo manda la Iglesia en el Concilio Agathense, de consecrat. dist. 1. Missas, por estas palabras: Mandamos à todos los seglares por especial ordenacion que en el Domingo oigan las Missas enteras; de tal manera que antes de la bendicion del Sacerdote no presuman salir de la Iglesia: y los que assi no lo bicieren, sean por sus Obispos publicamente confundidos.* Todo lo que se hace en la Missa de los Catechumenos (que es todo lo que ay antes del Prefacio) ordenó la Iglesia como un devocionario para aparejar los Christianos para la Missa del sacrificio; que comienza en el Prefacio, y dura hasta la bendicion.

## CAPITULO XXI.

Explicacion de lo que contiene la segunda parte de la Missa.

LA segunda parte de la Missa comienza en el Prefacio, y durá hasta el Pater noster. En esta parte se há-

cen dos cosas: la primera es la consagracion del pan y del vino, que es nuestro Sacramento: la segunda el ofrecimiento destas cosas consagradas, que es nuestro sacrificio. Despues de aver el Sacerdote lavado las manos, vienesse al medio del Altar, y con una profunda inclinacion hace humildemente una breve oracion: luego se buelve al pueblo, y apercebelos con estas palabras: Rogad à Dios, hermanos, que este sacrificio vuestro y mio, que de vuestra parte y mia ha de ser agora presentado delante de su divina Magestad, sea agradable à sus ojos.

Luego buuelto al Altar hace su oracion ò oraciones en secreto: y acabadas, comienza en voz alta el Prefacio, que (según el glorioso Doçtor, y Martyr Sant Cypriano) (a) es un apercebimiento mas particular con que se aparejan los Christianos para el sacrificio que se ha de hacer. Saludalos el Sacerdote con la acostumbrada salutation: El Señor sea con vosotros: *Dominus vobiscum.* Luego pideles que levanten sus corazones, apartandolos de los cuidados de la tierra, al cielo: *Sursum corda.* Responde el pueblo: *Yá los tenemos con el Señor.* Mas aqui procuren decir verdad; lo qual no sería, si estuviessen pensando en cosas de acá quando esto responden. Responde el Sacerdote, ò añade à la respuesta del pueblo: Demos pues (con tales oraciones levantados) gracias à nuestro Señor Dios por el beneficio de la muerte de su Hijo. Responde el pueblo: Es cosa digna y justa. Prosigue el Sacerdote. Verdaderamente es cosa digna y justa, &c. hasta el fin: y acabado, assi el Sacerdote en el Altar solo, ò con los Ministros, como en el choro los que offician la Missa, y todo el pueblo, dán todos gloria al Señor, diciendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus,* tres veces; confessando las tres divinas personas en una esencia: *Sancto es el Padre, Sancto es*

el Hijo; y Sancto el Spiritu Sancto: y con particularidad damos todos gracias por el beneficio de la encarnacion del Verbo divino con estas palabras: Alabado sea el que descendió à nosotros en el nombre y virtud de Dios: que es decir, con verdadero sér y poder de Dios, para redempcion del mundo.

De aqui adelante en esta segunda parte, que es la mas sustancial de la Missa, hasta el Pater noster, no habla el Sacerdote con el pueblo, sino con solo el Padre celestial, con el qual trata los negocios que lleva suyos y del pueblo con secreto.

Consagra este ineffable Sacramento en las especies de pan y vino: y consagrado, muestralo al pueblo, para que como creen que alli está Jesu-Christo Redemptor nuestro, Dios y hombre verdadero, assi lo adoren. Lo segundo, aquel levantarle es ofrecerlo al Padre; y es el mismo sacrificio que se le ofreció en la Cruz: la misma persona de Christo ofrece aqui por su ministro el Sacerdote; mas no de la misma manera: porque en la Cruz estuvo visible y passible, con sentimiento de sus heridas, traspasado de dolores; mas aqui está sacramentalmente, invisible, impassible, y glorioso: y assi no se le ofrece agora en la Missa, como él se ofreció al Padre en la Cruz; sino como se ofreció al mismo Padre en la Cena, para que lo aceptasse, en memoria de como el dia siguiente se le avia de sacrificar en remedio de nuestros pecados.

Esto ofrece el Sacerdote en el silencio de aquel primer momento. Primeramente ofrece por la Iglesia Catholica; la qual pide quiera pacificarse y gobernar por los meritos de aquel sacrificio. Luego ofrece por el Papa; y por el Obispo; y por el Rey, que son aquellos à cuyo cargo está el gobierno de la Iglesia, assi en lo espiritual como en lo temporal, y

por todos los fieles; y por los que alli están; y con particularidad los que trae encomendados. Todo esto hace en persona de la Iglesia; por lo qual siempre habla en nombre de muchos: ofrecemos, oramos, dice; y no dice: ofrezco, oro. Y por esto aunque el Sacerdote sea malo, el sacrificio es de mucho provecho: mas será de mas provecho siendo bueno el Sacerdote.

Despues hace otro sacrificio y ofrenda por los difuntos que salieron deste mundo en gracia y están en purgatorio; y en particular por aquellos à quien tiene obligacion, por los quales tuvo intencion de celebrar. Todo este tiempo desde Sanctus hasta consumir debe el pueblo estar arrodillado, encomendandose à Dios, y adorando con fé lo que alli hace el Sacerdote en nombre de todos los que alli están. Quando Moysés subió al monte à hablar con Dios, pidiendo al Señor que le mostrasse su rostro, fuele respondido (a): Quando passare por aqui mi gloria, yo te entraré en un agujero de una peña, y te ampararé con mi mano derecha entretanto que yo passare. Y quando yo levante mi mano, verás mis espaldas, que mi rostro no lo podrás ver. No puede el hombre ver à Dios cara à cara en esta vida presente, como él se muestra en el cielo à los bienaventurados; por las espaldas le vemos acá: esto es, en las cosas criadas; en sus criaturas conocemos al Criador, y en los efectos à su causa; y esto es conocimiento natural: y assi lo concieron aún los Philosophos, como lo dice el Apóstol (b). Mas por la fé le vemos los fieles en este Sacramento debaxo de los accidentes de pan y vino: alli está la Magestad de Dios realmente, como en la persona de Christo. Por esto quando descendié la gloria de Dios à este monte (que es por el tiempo que está en el Altar) este Santissimo

(a) D. Cypr. in Can. de Cons. apud Ration. Dignior. Offic. Dur. Rubric. de Prefat.

(a) Excol. 33. (b) Rom. 1.



Sacramento) los hombres nos aviamos de esconder en un agujero (si pudiésemos) de acatamiento y reverencia à la Magestad de Dios presente.

Y desta consideracion nació que los Religiosos, como gente mas alumbrada en los divinos misterios, no se contentan en este tiempo con estar como los fieles de rodillas, sino prostrados; solo el Sacerdote está levantado en la presencia desta Magestad, negociando por todos. Solo Moysés subia al monte, y avisaba à todos que ninguno fuesse osado poner sus pies aun en la halda del monte so pena de muerte (a); y si acaso llegaba alguna bestia, tambien passaba por la misma pena. Assi se debe el pueblo Christiano ordenar en la Iglesia con acatamiento, reverencia, y temor del mal y castigo que le podrá venir por los desacatos y poca reverencia que alli tienen à la Magestad de la gloria de Dios presente, aunque encerrada en aquella nube del Sancto Sacramento; porque no le pudieramos vér descubiertos.

### CAPITULO XXII.

Explicacion de lo que contiene la tercera parte de la Missa.

LA tercera parte de la Missa comienza en el Pater noster hasta la bendicion; y contiene esta tercera parte dos cosas: la una es la communion; y la otra el hacimiento de gracias. Despues de aver el Sacerdote presentado à Dios su sacrificio, y con él todos los negocios que llevaba, buelve à tratar con el pueblo, combidandolos à orar en la forma que el Señor nos enseñó. Mas porque aviendo nosotros venido à conocer al Señor por Dios y Criador nuestro, y à rendirnos por vasallos y esclavos, parecia atrevimiento llamarle Padre, apercibe el Sacerdote al pueblo; dicien-

do: Oremos hermanos; y pues estamos amonestados y informados con saludables preceptos del Señor, que por virtud deste sacrificio se hizo ya la satisfacion de todos nuestros peccados, y somos reconciliados con Dios; y estamos en su gracia, y de esclavos y enemigos somos adoptados en hijos: confessando esta fé, osamos decir, hablando con la divina Magestad: *Padre nuestro, que estás en los cielos, &c.*

Aunque en esta divina oracion ay muchas cosas que notar, señaladamente es digna de consideracion la consonancia que tienen todas las peticiones della (que son siete) con su principio. Su principio es: Padre nuestro; que es la mayor gloria que puede ser. Pues porque se vea que no es titulo vacío de honra y provecho, sigüense las peticiones que declaran la substancia que ay en el titulo, y son proporcionadas tambien à corazon de hijos. Qué cosas pueden ser mas convenientes à quien tiene corazon de hijo, que pedir y desear entrañablemente que su padre sea temido y honrado? Que solo él reyne y mande, y que en todo sea obedecido, y se cumpla su voluntad? Qué cosa mas natural al hijo, que le llorarle al corazon el sentimiento de la offensa hecha à su padre? Qué cosa mas natural al hijo, que dolerle de aver offendido à su padre, y pedirle perdon con toda humildad, y por amor de su padre perdonar de corazon à sus hermanos las offensas? Qué cosa más natural al buen hijo, que esperar de su buen padre el socorro y remedio de todos sus trabajos, si sabe que su padre puede? Todo esto es natural al corazon de hijo: y todo esto nos enseñó el Señor à pedir en esta oracion. Por donde assi como dando à un hombre

la

la possession de un officio, luego comienza à entender en las cosas que pertenecen al tal officio: assi en esta oracion, recibida la nueva dignidad de hijo de Dios en la entrada y titulo, luego comienza à declarar los deseos naturales de buen hijo, y à tratarse como hijo, y à pedir con la confianza de hijo: y assi todas las veces que rezamos esta oracion, tomamos este grado y dignidad de hijos, y en ella nos confirmamos mas y mas cada dia: y en esto ha de ir fundado el que reza esta oracion.

Acabada esta oracion, y otra que dice en silencio, buelve à saludar al pueblo, sin bolverse à él: y no con la forma de las palabras que solia, de *Domini vobiscum*; sino con estas *Pax Domini sit semper vobiscum*. La paz del Señor sea siempre con vosotros. Esto es declarar al pueblo el fruto de la passion de Jesu-Christo, representada en este sacrificio, que fue pacificarnos con Dios; y assi esta salutacion es juntamente oracion à Dios, que aquella paz que se alcanzó por virtud deste sacrificio, persevere en los oyentes que con él ofrecen: y prosigüendo esta peticion, dicen tres veces (el pueblo por una parte, y el Sacerdote por otra) *Agnus Dei, &c.* Cordero de Dios, que quitas los peccados del mundo, apiadate de nosotros.

Luego se sigue la communion; commulga primero el Sacerdote y sus Ministros (assi se solia usar) y luego el Diacono llamaba el pueblo con estas palabras: *Venite fratres ad Communionem*. Venid hermanos à commulgar. Esto ya no se usa, que antiguamente lo mas ordinario era no decir Missa sin que viesse communion; mas esto no es menester. Missa es, y todos ofrecen, sin que commulgue mas del Sacerdote que dice la Missa. Nunca se dispuso que la communion se administrasse por otro que por Sacerdote, aunque el tiempo que se daba la sangre à los Seglares, se permitió que la

diese el Diacono. Mas ojalá oy se usara commulgar siempre algunos à la Missa; pues la Missa no se ordenó para que solamente fuesse alli visto, sino para que fuesse tomado y comido para sustento de nuestras almas: por lo qual entre otros nombres se llama este Sacramento la Cena del Señor. Por lo qual es grande descuido de los Christianos llegarse à él tan pocas veces, y dár tan de tarde en tarde este pasto à sus almas. Verdad sea que la Iglesia no nos obliga à mas que una vez por Pascua de Resurreccion, Mas no se debe el Christiano contentar con solo guardar este precepto para no pecar, sino mas veces para aprovecharse. Dixo Sant Fabiano Papa y Martyr que no tenia por Christiano al que no commulgaba siquiera las tres Pascuas. De lo dicho tambien se sigue quan mal hacen los Sacerdotes que se hacen dificultosos en commulgar à los que lo piden.

Acabada la Communion, buelve el Sacerdote à saludar al pueblo, y à combidarle à la oracion y gracias por el beneficio recebido. Todas las oraciones despues de la Communion son hacimiento de gracias. Y estas acabadas, el Diacono despide al pueblo con el *Ite, Missa est*. Acabado es el sacrificio, y vuestra offrenda ya es enviada al cielo: bien podreis iros à vuestras casas. *Deo gracias* responde el pueblo. Por ello damos gracias al Señor que nos traxo aqui, y de nosotros recibió el sacrificio; luego el Sacerdote se buelve y les dá su bendicion; sin la qual está mandado que ninguno se salga de la Iglesia, segun decretos de algunos Concilios.

No pienso que ay mejor manera de oír Missa que la que tengo dicho, que es estar con atencion à lo que hace y dice el Sacerdote; y esto ha ordenado la Iglesia; y el mejor devocionario de quantos he visto, es el mismo Missal, amonestando otra vez el Sacerdote que diga la Missa en mediano tono, que sea bien

bien entendido del pueblo, y leída con distinción y no entre dientes.

## CAPITULO XXIII.

Del modo de oír fructuosamente el Sermon.

EL Sermon es una continua lección que nos trae à la memoria la obligación que tenemos à nuestro Señor, y nos declara los daños que se nos siguen de nuestros peccados: y un aviso de que nos apartemos del mal, y persuasión à todo el bien. Y de lo uno como de lo otro tenemos mucha necesidad, por ser muy grande nuestra flaqueza, y muy ordinario el olvido destas cosas que mas nos importan, por la industria del demonio, y continua guerra con nuestros enemigos: contra todos los estorvos de nuestra salud es singular remedio la doctrina y palabra del Señor, tantas veces encomendada por nuestro Redemptor, y por sus Apostoles, y por todos los santos Doctores: y assi debe ser buscada con diligencia, y oída con atención.

Debe el Christiano (entre muchos Predicadores) acudir à oír aquel que mas le descubre sus enfermedades; que mejores y mas saludables medicinas le aplica; que mas le mueve à devoción y aparta de lo malo, y mas le despierta el amor de lo uno y aborrecimiento de lo otro, y el temor de Dios. Y esto tome por regla para conocer la doctrina que le conviene buscar.

Quanto mas frio se sintiere, tanto debe poner mayor diligencia en buscar la doctrina; entendiendo que por sus peccados y por la dureza de su corazón no hace impresión en él la palabra de Dios, ni halla en él entrada el espíritu del cielo: y humillesse de corazón, y procure emendarse, pidiendo à nuestro Señor destierre la dureza de su corazón, y le dé luz para

Luc. 10.

que conozca la grandeza de su obligación y de su peligro.

Con esto procure recoger su memoria y pensar atentamente sus peccados, que son las llagas de su conciencia: y lleve del Sermon aquello que mas hace à su proposito, y el remedio que le dán para su salud: y procure luego usar dél. Mas aviendo muchas veces oído afeár su peccado, sino siente en sí desafición y aborrecimiento à él, ni proposito de emendarse, sepa cierto que es grande la ira de Dios contra él, y cierta señal de su condenación, según la presente justicia, y su mal estado. Por lo qual debe este tal temer grandemente; porque no sabe la hora en que sobre él ha de descargar la divina justicia, cogiendole con el hurto en las manos en tal mal estado.

Estas son las reglas que se deben guardar para bien oír los Sermones, y saber escoger el Predicador y la doctrina, y entender lo que aprovecha. De aqui se puede facilmente entender con qué atención se debe oír el Predicador, haciendo cuenta que oímos al mismo Dios: pues él mismo dixo, hablando à sus discipulos, y en ellos à todos los Sacerdotes (a): Quien os oye, à mi oye; y assi será premiado. Quien os despreciare, à mi desprecia, y assi será castigado.

No ha de salir de su casa el Christiano para la Iglesia al Sermon descuidado, como suele à cosas que no importan; ha de ir con consideracion de su necesidad, con reverencia de la divina palabra, como buscando la luz del camino del cielo, pidiendo à nuestro Señor siempre sus divinas palabras en su corazón, y gracia para obrar lo que dependiere.

CA-  
Luc. 10.

## CAPITULO XXIV.

Epilogo de lo contenido en estos libros de la explicacion de la doctrina Christiana.

ESTA doctrina, y de la que avemos dicho de los artículos de la fé, y guarda de los mandamientos, y del uso de los Sacramentos y de la oracion, se colige qual debe ser la vida y trato del Christiano con los proximos, quales sus palabras, sus conversaciones, su habito, y el concierto de toda su vida: y todo con la sencillez Christiana, sin vanidad de obstatacion ni soberbia, ni menosprecio de los que le parece no le igualan, ni invidia de los que se le adelantan: todo exemplo de prudencia y honestidad y temor de Dios.

Los de mayor edad deben dar exemplo à los de menos años, amonestando las buenas costumbres con blandura de palabras; y los amonestados reconozcan con humildad la obligación que tienen de recibir de buena gana los consejos y agradecerlos. Las madres enseñen à sus hijas el fin para que Dios las crió, y la obligación de la profession Christiana. Lo segundo, que vivan con tal honestidad y recato, que quiten toda ocasion de que de ellas se juzgue mal; huyendo que nadie peque por su poco recato, haciendo dellas algun mal juicio: antes procuren que Dios sea alabado en ellas, viendo como en tal edad resplandee la virtud.

Enseñando los padres à sus hijos desta manera, procuranles vida honrosa, quieta y segura: porque aunque este mundo sea valle de lagrimas, y en él abundan los trabajos y ocasiones: los criados en virtud, y confianza en el Señor, y su divina providencia, y misericordia, con esta esperanza tienen paz en sus corazones, para passar con alegre y esforzado animo por los trabajos desta vida, considerando su brevedad, y los frutos de la paciencia, y la verdad de las divinas promessas.

Tom. V.

Y la consideracion mas frequente que el Christiano debe tener, de la qual sacará grandes provechos, es la memoria de la muerte; no para desmayar ni entristecerse, ni para descuidarse de las cosas que tiene à su cargo; como hacen muchos, tomando esta memoria por mal agüero; de donde nace que nunca tratan sus cosas como hombres que han de morir; siendo la muerte tan natural à los mortales.

Muy diferente es el camino que nuestra doctrina enseña: antes en la consideracion de la muerte halla el Christiano consuelo, acordandose quan breves son los trabajos, y quan eterno el premio de la paciencia en ellos: y que estos tienen fin, y no lo que nos han de dar. Tambien con esta consideracion de la muerte le vamos perdiendo el miedo para quando venga: y assi nos procuramos aparejar para que no nos tome desapercibidos. Esta memoria enfrena nuestra soberbia, y nuestra ambicion, y avaricia; engendra hastío de los placeres vanos de acá, y de todas las cosas con que este mundo nos suele entretener y engañar; viendo que todo nos lo ha de quitar de las manos la muerte.

Aunque nuestra carne tema por su natural flaqueza, rehuya y despida de sí esta memoria, es menester habituarla à ella, aunque mas mal le parezca, hasta que haga costumbre, y con facilidad considere las cosas de aquella hora. Con esta consideracion pone el espíritu freno à nuestra sensualidad, porque no se desmande con el olvido: y esta consideracion le es como un azote que le aparta del mal, y la encamina al bien. Esta memoria de la muerte y de su certeza, y de la incerteza de la hora, hace con el Christiano que de tal manera tenga proveídas y ordenadas sus cosas, que en la hora que Dios le llame, no tenga en que detenerse y embarazarse, sino en dar gracias al Señor, que es servido de poner termino à su peregrinacion y destierro; y encomendarle su anima, para que por su sangre

Xxxx

la